

FOLLETO TEOSOFICO

FECHA: III / 2026



Sociedad Teosófica

avanzar con mousse
o
barra espaciadora

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA existe para ofrecer las enseñanzas de la Sabiduría Tradicional conocida como Teosofía. Fundada en 1875, es una Organización Internacional, no sectaria, sin dogmas ni creencias obligatorias. La Sociedad Teosófica está abierta a todos aquellos que simpaticen con sus tres objetivos que son:

*Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

*Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías y Ciencias.

*Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

SU MISIÓN ES:

Servir a la humanidad cultivando una comprensión y una realización cada vez más profundas de la Sabiduría Eterna, la Autotransformación Espiritual y la Unidad de Toda la Vida.

*Sus pilares fundamentales son:

La Fraternidad
y
La Libertad de Pensamiento



CONTENIDO MARZO 2026

"EL ALMA"

Tim Boyd, The Theosophist, diciembre 2025 .

"FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA".

H. P. Blavatsky.

"LIBRO: LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA"

J. Krishnamurti.

"LUCHA CONTRA EL CRIMEN"

'Radha Burnier , The Theosophist', octubre de 1989

"EL HOMBRE: NO ES ALGO DE LA MATERIA "

N. Sri Ram, The Theosophist, julio 1958.

¿QUÉ ES LA INICIACIÓN DIARIA?

William Quan Judge, "The Path", Vol. IV, 09 - 1889, pp. 187-188

LO QUE DEBEMOS PEDIR

C. Jinarajadasa

PENSAMIENTOS, REFLEXIONES Y MÁS...

"EL ALMA"
Tim Boyd



EL ALMA

Tim Boyd

*El corazón no puede adorar aquello
que la mente rechaza.*

El proceso que realizamos y que conduce a lo que las tradiciones espirituales describen como un despertar o un nuevo nacimiento, es una parte necesaria del peregrinaje humano. Aunque durante gran parte de nuestra existencia pueda parecer que un centro de vida y energía más potente está oculto para nosotros, finalmente muchos tienen la experiencia de conectarse con él, de ver su vida guiada e iluminada por la luz esclarecedora de este centro profundo de nuestro ser. En la tradición de la Sabiduría Eterna, a este centro se le llama sencillamente —el alma.

Desde la perspectiva teosófica, es ese centro de conciencia el que preexiste al nacimiento y continúa después de la muerte del cuerpo; el que extrae, almacena y crece a partir de lo esencial de las experiencias de cada vida sucesiva. El proceso de “autotransformación espiritual” consiste en eliminar o despojarse de aquellos obstáculos que impiden experimentar el poder y la sabiduría del alma, lo que en última instancia, permite la expresión plena, continua y soberana de este Ser Superior o Interno. Este es un aspecto del proceso aún mayor de la evolución espiritual: el desarrollo progresivo e incesante de capas de conciencia cada vez más profundas.

Cada vida trae consigo su bagaje de obligaciones y relaciones. Las verdaderamente importantes son aquellas conexiones formadas a partir del amor o desde antagonismos y malentendidos no resueltos en vidas anteriores. Dado que la naturaleza del universo es restablecer el equilibrio, a veces cada uno de nosotros experimentamos vidas difíciles, con intensas responsabilidades y controversias, que nos obligan a ser un agente (actuar), para restablecer la armonía. En tales vidas, la conexión con el alma puede parecer tenue, incluso oculta, y la exposición a la tradición de la Sabiduría Eterna puede ser limitada; pero, en última instancia, la experiencia del alma nos espera a todos —ahora o en un futuro lejano. Las profundas y evocadoras enseñanzas del alma que componen la Sabiduría Eterna a lo largo de los siglos se han transmitido mediante potentes símbolos, historias y mitos. Estas grandes historias pretenden ir más allá del intelecto analítico y comparativo. Son historias ricas que despiertan la atención del alma al exigir la participación de la intuición. El significado de la palabra “Islam” es “rendición o entrega”. En la vida de Cristo se expresa como: “Hágase Tu voluntad (la de Dios), no la mía”. Habla del desarrollo de una voluntad que no solo elige someterse a una conciencia más profunda, sino que es capaz de reconocer y permitir que prevalezca una voluntad superior que lo abarca todo. La quietud y el equilibrio de tal estado hacen posible escuchar la “voz suave y apacible” del alma —la “Voz del Silencio” que acompaña nuestro descanso de la influencia oscurecedora del yo personal dominante.

EL ALMA
Tim Boyd

En las tradiciones espirituales a lo largo del tiempo, se considera como una pérdida trágica de una oportunidad única, el haber tenido la rara dicha de encontrar la Sabiduría Eterna, sentir cómo despierta algún eco en nosotros, y sin embargo no seguirla, o hacerlo sólo a medias o tibiamente.

En el *Viveka Chudamani (La Joya de la Sabiduría Suprema)* de Shankaracharya, se describe a quien recibe las enseñanzas de la sabiduría y se aparta de ellas como un “suicida” —alguien que no solo ha elegido la muerte en lugar de la vida, sino que ha tomado la decisión de auto-infligirse la muerte por negligencia y obstinación. Todo esto habla de la importancia primordial del alma en el proceso del desarrollo.

Existe una estudiosa contemporánea de los cuentos y la mitología llamada Clarissa Pinkola Estes. A lo largo de su vida dedicada a estudiar las mitologías del mundo por sus revelaciones de verdades profundas y ocultas, ha intentado a veces sintetizar su comprensión.

Gran parte de ella ha sido compartida en los numerosos libros que ha escrito. Intentando resumir su comprensión de toda una vida sobre el valor del mito, hizo el siguiente comentario:

Esta es la base de los Mitos (Mythos), tal y como yo lo comprendo: que existe un alma; que desea ser libre; que ama al ser humano en el que habita; que hará todo lo posible por proteger a quien ama; y que quiere ser conocida, escuchada, seguida, que se le conceda tener un mayor alcance de difusión, que se le conceda el liderazgo en la búsqueda de experiencias que aportan tanto valor al yo superior —y que su lenguaje son las historias.

En su desnuda simplicidad, esta es una afirmación poderosa y profundamente reveladora. Ella nos describe la comprensión esencial o fundamental que considera el “fundamento” o la “base” del *Mythos (Mito)* —aquello sobre lo cual se construye y se sustenta o sostiene el mito. Esta comprensión fundamental es que “existe un alma”.

Para alguien que no tiene recuerdo alguno de la paz o del olvido de sí mismo que se experimenta en algunos momentos plenos del alma, esto puede parecer una afirmación injustificada —otra persona más predicando una “verdad” que no puede demostrarse. Hay cosas que no podemos ver, hasta que somos capaces de hacerlo. Para tales personas, es una afirmación que requerirá de una sensibilidad futura. En *The Idyll of the White Lotus (El idilio del Loto Blanco)* de Mabel Collins aparecen estas palabras: “Hay tres verdades que son absolutas y que no se pueden perder, pero que pueden permanecer en silencio por falta de expresión.” La primera de ellas es que “El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite.” Interiorizar esta verdad es el punto de partida de cualquier sendero espiritual genuino y establece las bases para nuestro acceso a la sabiduría y al proceso descrito como “autotransformación espiritual”.

EL ALMA
Tim Boyd

El siguiente punto de Estes es que el alma “desea ser libre”. Aunque sea cierto, esta forma de expresarlo puede dar pie a cierta confusión. En el lenguaje habitual, cuando se utiliza la palabra “deseo”, se habla de un anhelo por algo sobre lo que se tiene poco control. Cuando decimos “voluntad” —la voluntad de lograr o alcanzar algo— nos referimos a un fuerte grado de compromiso para cumplir lo que para algunos no pasa de ser un simple deseo. La posible confusión surge cuando se reduce la actividad del alma a un nivel personal. A nivel humano deseamos que algo cambie, y puede que ocurra, pero probablemente no sea así. A nivel del alma, su “deseo” es el presagio de un desarrollo completamente impersonal de la conciencia. Es una expresión de las energías aceleradoras que nos impulsan hacia una condición prometida de liberación. *Jivan mukta* es la expresión sánscrita para el alma liberada —liberada de las limitaciones y del confinamiento de tener que trabajar a través de la personalidad y sus instrumentos: el cuerpo, los sentidos, las emociones, los pensamientos y la mente personal. Cuando estoy en la sede de la Sociedad Teosófica en Adyar, en Chennai, con frecuencia conduzco por las calles de la ciudad. Para cualquiera que haya transitado por Chennai, sabe que la proximidad forma parte de la experiencia. Los automóviles circulan muy cerca unos de otros. Bicicletas, motos, vacas, peatones podrían tocarse con solo extender el brazo por la ventanilla. En un esfuerzo por controlar la velocidad, la dirección municipal ha instalado lomos de toro cada doscientos metros en todas las carreteras. Los autos circulan con rapidez, pero no a gran velocidad. No hace mucho, mientras conducía, atrapado en el mismo atasco de tráfico que el resto de personas, vi un automóvil deportivo italiano muy costoso, de color rojo brillante. Debido a las condiciones normales de conducción, esta máquina exótica y de gran potencia era completamente incapaz de expresar su potencial. De hecho, el auto era tan bajo que despedía una lluvia de chispas al pasar por algunos de los lomos de toro más altos. En cierto modo, esto es similar a la condición de las limitaciones del alma, cuando está confinada al tráfico de las exigencias corporales, los pensamientos personales y las emociones. El crecimiento y el esplendor del alma no tienen límite, pero dependen de las condiciones que le proporcionamos nosotros —los anfitriones temporales del alma. “Ella, el alma ama al ser humano en el que habita.” Esta forma de expresarlo, una vez más, nos obliga a evitar que quedemos atrapados en una interpretación personal. En nuestro mundo cotidiano, muchas de las canciones, poemas, películas, libros, videos y conversaciones que nos rodean hablan del amor. En nuestro nivel habitual, el amor es sinónimo de algún tipo de deseo —todo, desde la lujuria hasta el simple gusto, desde la posesión, la propiedad, la sensación, hasta la obligación y la exigencia. El amor más elevado y maduro, que surge del reconocimiento de la unidad —del reconocimiento de una unidad indivisible entre los seres— está fuera del alcance de muchos.

EL ALMA

Tim Boyd

Desde la perspectiva del alma, ella ve las múltiples formas en que nos negamos a nosotros mismos el acceso a su presencia inspiradora, y espera amorosamente el momento de iluminarnos y llenarnos —a los seres humanos en los que habita— con su alegría innata y su intuición.

“Ella hará todo lo que pueda por proteger a quien ama.” Hay una historia muy conocida que habla de una persona que falleció. En la revisión de su vida, vio el camino que había recorrido como huellas en la arena. En la visión observó dos pares de huellas una al lado de la otra —las suyas y las de su maestro. En su vida había pasado por momentos difíciles; sin embargo, en la visión vio que en todos los momentos difíciles solo había un par de huellas. Se quejó ante el maestro preguntándole por qué, cada vez que las cosas se ponían difíciles en su vida, él la abandonaba y tenía que caminar sola. Su respuesta fue: “En esos momentos difíciles solo había un par de huellas porque eran los momentos en que yo te llevaba en brazos.” Hayamos hecho o no el trabajo interior necesario para abrir nuestro vínculo con el alma, ella hace todo lo posible por protegernos. Esto no es lo mismo que decir que nos protege de las dificultades o de los daños. Es una experiencia compartida por muchos que, en tiempos de crisis o pérdida, alguna presencia estabilizadora se conecta con nosotros, de una manera que nos ayuda a superar la situación. Hay incontables experiencias humanas que dan fe de este hecho.

El día antes de su asesinato, Martin Luther King Jr. tuvo una experiencia que describió como haber sido llevado a la “cima de la montaña”, donde se le permitió contemplar la visión de una lejana “tierra prometida” pero que él no viviría para poder entrar a ella. En su autobiografía, Annie Besant relata un momento en que cayó en tal desesperación que estuvo a punto de quitarse la vida. Con el veneno en la mano, escuchó interiormente una voz que le decía: “¡Cobarde, cobarde, tú que soñabas con el martirio y ahora no puedes soportar unos pocos años de dolor!” El título del primer capítulo del *Bhagavad Gita*, y la base de la conversación entre Krishna y Arjuna que constituye la sustancia del *Gîtâ*, es “El Desaliento de Arjuna”. La desesperación puede abrir la puerta a la influencia del alma. ¿Por qué? La desesperación es el resultado del reconocimiento descarnado de que, por nosotros mismos, no podemos hacer nada. Frente a una crisis abrumadora que exige alguna solución, reconocemos que somos impotentes. Si nos dejamos llevar por nuestros propios métodos, estrategias y técnicas, acabamos sin esperanza. Todas nuestras conexiones, nuestra posición, nuestros pensamientos, nuestros estudios, amigos, familia, riqueza, resultan impotentes ante la crisis a la que nos enfrentamos. En esos momentos, los obstáculos normales a la participación del alma en “nuestra” vida desaparecen, y esta hace notar su presencia. Incluso como experiencia momentánea, esta poderosa conexión puede reorientar la vida de una persona.

EL ALMA

Tim Boyd

“El Alma quiere ser conocida, escuchada, seguida; que se le conceda un mayor alcance de difusión, que se le conceda el liderazgo en la búsqueda de la experiencia que tiene tanto valor para el Yo superior.” En el prólogo de *La Doctrina Secreta*, Helena Petrovna Blavatsky habla de la “peregrinación obligatoria” del alma. Describe el viaje del alma a través del ciclo repetido de la encarnación, al que ella llama “el ciclo de la necesidad”.

La encarnación y el crecimiento que fomenta en el alma no son opcionales. El movimiento del alma desde una entidad con pocas oportunidades de expresión mundana hasta el papel de una presencia orientadora en la vida de uno, se manifiesta a lo largo de muchas vidas, a medida que el ser humano pasa de limitarse a reaccionar ante las circunstancias a crear conscientemente las condiciones propicias para el crecimiento.

En un relato bíblico, la luz del alma se describe como una vela. El proceso de la encarnación se compara con cubrir la vela con una canasta. Nadie enciende una vela para ocultar su brillo. La luz existe para brillar y, en el caso del alma, para ser la Luz del Mundo. A aquellas personas cuyas vidas se han entregado a la dirección del Ser Superior se les conoce en la India como Mahatmas —Grandes Almas.

Es a través de la actividad y las enseñanzas de estos seres que, la humanidad a lo largo de milenios, se ve impulsada hacia sus potenciales más profundos. El lenguaje del alma son las historias, y es de las Grandes Almas de quienes provienen las grandes historias que se cuentan y que se convierten en el fundamento o la base de todas las religiones y manifestaciones espirituales. Con el tiempo, esas historias se han codificado en los *Vedas*, el *Ramayana*, la *Biblia*, el *Corán*, la *Torá*, las *Estancias de Dzyan* —es decir, en todos los textos espirituales que nos impulsan a ir más allá de lo que hasta ahora podemos comprender.

PAZ





FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA

H. P. Blavatsky

H. P. Blavatsky

PREG. Entonces, ¿cómo tendrían que aplicarse los principios teosóficos para que pudiera promocionarse la cooperación social y se hicieran verdaderos esfuerzos para una mejora social?

RESP. Permítame recordarle brevemente cuáles son estos principios: Unidad y Proceso Causativo universales; Solidaridad Humana; Ley del Karma; Reencarnación. Estos son los cuatro eslabones de la cadena de oro que debería unir a la humanidad en una sola familia, en una Fraternidad Universal.

PREG. ¿De qué manera?

RESP. En el estado actual de la sociedad, especialmente en los llamados países civilizados, nos enfrentamos continuamente al hecho de que un gran número de personas sufren calamidades, pobreza y enfermedades. Sus condiciones físicas son lastimosas, y sus facultades mentales y espirituales a menudo están casi inactivas. En cambio, muchas personas en el lado opuesto de la escala social pasan su vida con una absoluta indiferencia, lujos materiales y una indulgencia egoísta para consigo mismos. Ninguna de estas dos clases de existencia es casual. Ambas son el resultado de las condiciones que rodean a los que están sujetos a ellas, y la negligencia del deber social por un lado está muy íntimamente relacionada con el impedimento y la paralización del desarrollo por el otro. En sociología, como en todas las ramas de la verdadera ciencia, la ley de la causación universal tiene validez. Pero esta causación implica, necesariamente y como lógica consecuencia, esa solidaridad humana en la que tanto insiste la Teosofía. Si la acción de una persona repercute en la vida de todos los demás, y esta es la verdadera idea científica, entonces sólo cuando todos los hombres y mujeres se conviertan en hermanos y pongan en práctica en su vida diaria la verdadera fraternidad, es cuando podrá conseguirse que se asiente en la raíz de la elevación de la raza. Esta acción e interacción, esta verdadera fraternidad de hombres y mujeres, en la que cada uno vivirá para todos y todos para cada uno, es uno de los principios teosóficos fundamentales en el que cada teósofo debería estar comprometido y no sólo enseñarlo sino ponerlo en práctica en su vida individual.

PREG. Todo esto está muy bien como generalización, pero ¿cómo lo aplicaría de una manera concreta?

RESP. Fíjese por un momento en lo que ustedes llamarían hechos concretos de la sociedad humana. Compare la vida no sólo de las personas en general, sino de muchos de los que se clasifican como clase media y clase alta, con lo que podrían hacer bajo unas condiciones más saludables y más nobles, donde la justicia, la bondad y el amor fueran los parámetros, en lugar del egoísmo, la indiferencia y la brutalidad que ahora, demasiado a menudo, parecen imperar. Todo lo bueno y todo lo malo de la humanidad tiene su raíz en el carácter humano, y ese carácter está y ha estado condicionado por la interminable cadena de causa y efecto.

Pero este condicionamiento corresponde tanto al futuro como al presente y al pasado. El egoísmo, la indiferencia y la brutalidad nunca pueden ser el estado normal de la raza; creerlo sería abandonar la esperanza para la humanidad, y eso ningún teósofo puede hacerlo. El progreso sólo puede lograrse por el desarrollo de las cualidades más nobles. Ahora bien, la verdadera evolución nos enseña que cambiando el medio ambiente del organismo, podemos cambiarlo y mejorarlo; y en el sentido más estricto esto es cierto con respecto al hombre. Por lo tanto, todo teósofo está obligado a hacer todo lo posible por ayudar, por todos los medios a su alcance, a todo esfuerzo inteligente y bien enfocado que tenga como objetivo mejorar la condición de los menos afortunados. Esos esfuerzos deberían realizarse en vistas a su emancipación social definitiva, o al desarrollo del sentido del deber en aquellos que ahora tan a menudo lo descuidan en casi todas las relaciones de la vida.

PREG. De acuerdo. Pero, ¿quién decide si los esfuerzos sociales son inteligentes o no?

RESP. Ninguna persona ni sociedad puede establecer una regla estricta a este respecto. La mayor parte tiene que dejarse, necesariamente, a criterio del individuo. Sin embargo, puede darse una orientación general. ¿La acción que se propone está dirigida a promover esa verdadera fraternidad que es el objetivo que propugna la Teosofía? Ningún teósofo verdadero tendrá mucha dificultad para comprobarlo; una vez satisfecho al respecto, su deber estribará en contribuir a la formación de la opinión pública. Y esto sólo puede lograrse inculcando esos conceptos de los deberes públicos y privados más elevados y más nobles que se encuentran en la raíz de todo progreso espiritual y material. En todo caso, cabe imaginar que él mismo debe ser un centro de acción espiritual y a través de él, de su propia vida individual, deben irradiar esas fuerzas espirituales superiores que pueden regenerar a sus semejantes.

PREG. ¿Por qué tendría que hacer esto? ¿Según ustedes enseñan, ¿no está él y todos los demás condicionados por su Karma, y no debe actuar el Karma por sí mismo, obligatoriamente y con determinadas directrices?

TEO. Esta misma ley del Karma es la que revaloriza todo lo que he dicho. El individuo no puede separarse de la raza, ni la raza del individuo. La ley del Karma se aplica por igual a todos, aunque no todos estén en el mismo nivel de desarrollo. Al ayudar al desarrollo de los demás, el teósofo piensa que no sólo les está ayudando a ellos a cumplir con su Karma, sino que también él, en el sentido más estricto, está llevando a cabo el suyo. Lo que el teósofo tiene siempre presente es el desarrollo de la humanidad, de la que él y los demás son parte integral, y sabe que cualquier fracaso por su parte para responder a lo más elevado que hay en él le retrasa no sólo a él sino a todos, en su progreso. Con sus acciones, puede hacer que sea más fácil o menos fácil para la humanidad alcanzar el siguiente plano superior del ser.

PREG. ¿Qué relación tiene esto con el cuarto principio del que usted habló, es decir, con la reencarnación?
TEO. La relación es de lo más estrecha. Si nuestra vida presente depende del desarrollo de ciertos principios que son un crecimiento de los gérmenes dejados por una existencia anterior, la ley tiene validez en cuanto al futuro. Una vez se ha captado la idea de que la causación universal no atañe meramente al presente, sino al pasado, al presente y al futuro, cada uno de nuestros actos en nuestro plano actual se sitúa en su verdadero lugar de manera fácil y natural y la Reencarnación se comprende en su verdadera relación con nosotros mismos y con los demás. Cada intención y cada acción egoísta nos hace retroceder y no avanzar, mientras que cada pensamiento noble y cada acto de generosidad son escalones ascendentes hacia los planos de existencia más elevados y más gloriosos. Si esta vida lo fuera todo, entonces en muchos aspectos resultaría evidentemente pobre y miserable, pero considerada como una preparación para la siguiente esfera de existencia puede servir como puerta de oro a través de la cual podemos pasar hacia las mansiones que se encuentran más allá, no de forma egoísta y aislada, sino en compañía de nuestros semejantes.

PAZ





“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

CAPITULO NOVENO, Continuación

Cuanto más conocimiento y preparación tiene uno, tanto mayor es su capacidad en la vida diaria, y es evidente que uno debe tener ese conocimiento, ese adiestramiento, esa capacidad, porque no podemos renunciar a la maquinaria y a la ciencia y retroceder a las costumbres de la antigüedad. Eso sería como hacen las llamadas personas religiosas, que tratan de volver a una tradición o revivir antiguos conceptos y fórmulas filosóficas, destruyéndose por ello a sí mismas y el mundo en que viven. La ciencia, las matemáticas y la técnica de que ahora dispone el hombre son absolutamente necesarias.

Sin embargo, vivir en este mundo de tecnología, información y conocimientos que se desarrollan tan rápidamente, tiende a hacer la mente muy superficial, y la mayoría de nosotros nos contentamos con seguir en esa superficialidad, porque el conocimiento y la técnica nos dan más dinero, más comodidad, más de la llamada libertad, cosas todas que son altamente respetadas por una sociedad degradada, en desintegración. Así, la mente que quiere ir más allá de sí misma, tiene que comprender las limitaciones de la técnica, del conocimiento y la información, y estar libre de tales limitaciones. Como puede uno observar, todas nuestras actividades, emociones, reacciones nervosas, son muy superficiales, están en lo exterior. Viviendo en la superficie, como lo hace la mayoría de nosotros, tratamos de buscar las honduras, tratamos de profundizar cada vez más, bajo la superficie, porque pronto se cansa uno de esta manera superficial de vivir.

Cuanto más inteligentes, intelectuales, apasionados seamos, tanto más viva será nuestra percepción de lo superficial de nuestra existencia, que se vuelve bastante cansada, aburrida y de escasa importancia. Así es que la mente superficial trata de descubrir el propósito de la vida, o bien busca una fórmula que le dé un propósito a la vida. Pugna por vivir con arreglo a un concepto que ha ideado o a una creencia que ha aceptado, y por ello su acción sigue siendo superficial. Hay que ver muy claramente este hecho. Lo que vamos a hacer esta mañana es quitar capa tras capa de superficialidad para poder llegar al origen, a la verdadera profundidad de las cosas. La superficialidad se perpetúa por la experiencia, y por ello es muy importante comprender todo el significado de la experiencia. Ante todo, ve uno cómo la especialización técnica de cualquier clase tiende a hacer la mente estrecha, mezquina, limitada, cualidades que son la esencia misma de lo burgués. Luego la mente, como es superficial, busca eso que llama lo importante de la vida, y por ello proyecta un modelo que es complaciente, beneficioso, placentero y que se ajusta a ese patrón. Este proceso le da un determinado propósito, un impulso, una sensación de triunfo. También tenemos que comprender plenamente eso que se llama experiencia. Como vivimos una vida muy superficial, siempre estamos buscando experiencias cada vez más amplias y más profundas.

Por eso acude la gente a las iglesias, toma mezcalina, ensaya el LSD-25, el ácido lisérgico y otras varias drogas, para conseguir una nueva sacudida, un nuevo estímulo, una nueva sensación. La mente busca también experiencias a través del arte, de la música y de las más recientes formas de expresión. Ahora bien, una mente que quiera encontrarse a gran profundidad –encontrarse, no provocar ese estado- tiene que comprender todas estas cosas. Comprender no es meramente abarcar intelectualmente la comunicación verbal, sino más bien ver de modo inmediato la verdad de las cosas; y esta comprensión inmediata es compasión. Ninguna abundancia de argumentos, de investigar la verdad de las opiniones, puede producir comprensión. Lo que se necesita es sensibilidad, percepción, exploración cuidadosa que paso a paso confiera a la mente la capacidad para aprehender con celeridad. ¿Cuál es, pues la naturaleza de la experiencia? Todos queremos nuevas experiencias, ¿no es así ‘ Estamos cansados de lo viejo, de las cosas que nos han traído dolor, que nos han causado pena, de la rutina de la oficina, de los ritos de la iglesia, del culto al Estado.

Está uno harto de todo eso, cansado, agotado. Quiere uno, pues, más experiencias en diferentes direcciones y a distintos niveles, Más sólo la mente que no busca ni acumula experiencia, sólo una mente así, es la que puede hallarse en un estado de completa profundidad. La experiencia es el producto de un estímulo y una respuesta. La reacción de la mente a un estímulo puede ser adecuada o inadecuada, según su pasado, su condicionamiento. Es decir, respondemos a cada estímulo con arreglo a nuestro pasado, a nuestro condicionamiento particular.

Esa respuesta al estímulo es la experiencia; y toda experiencia deja un residuo al cual llamamos conocimiento. Para decirlo de otro modo, al pasar por diversas experiencias, la mente actúa como un tamiz, en el cual cada experiencia deja cierto sedimento. Ese sedimento es la memoria y con ese recuerdo se hace frente a la siguiente experiencia. De modo que cada experiencia –por muy amplia y profunda, por vital que sea– deja un nuevo depósito de sedimento o recuerdo, y por ello refuerza el condicionamiento de la mente. Os ruego que no toméis esto como una opinión, ni tampoco se trata de que creáis lo que se está diciendo. Si os observáis veréis que esto es lo que en realidad sucede. El que habla describe la acumulación mental de la experiencia, y ese proceso lo observáis en vosotros mismos. No hay pues nada que creer, ni os estoy hipnotizando con mis palabras. Así, toda la experiencia, sea la que fuere, deja un sedimento, que se convierte en el pasado como recuerdo, y en ese sedimento vivimos. Es el “yo”, es la estructura misma de la actividad egocéntrica. Viendo la naturaleza limitada de esta actividad egocéntrica, buscamos cada vez más y mayores experiencias, o insistimos en averiguar cómo superar estas limitaciones para dar con algo más grande.

CONTINUARÁ





"LUCHA CONTRA EL CRIMEN"
Radha Burnier

LUCHA CONTRA EL CRIMEN

Radha Burnier

Los teósofos estarían de acuerdo con Platón en que todo mal obrar nace de la ignorancia; no de las leyes del Estado o de las consecuencias externas, sino ignorancia de los valores verdaderos y la naturaleza integral de la vida.

Como indicó un Mahatma, la fraternidad universal, basada en un sentido intuitivo, si no consciente, de la unidad de la existencia, es la base más segura para la moral. Los que experimentan un marcado sentimiento de ser 'diferentes', son los que cometen actos de violencia y dolor e inmoralidad. Fomentar la comprensión de valores y de la naturaleza real de las relaciones, es por tanto de importancia primordial en la prevención del crimen. Es esencial educar a toda la gente, en términos sencillos si acaso no en términos más profundos, acerca de la verdadera naturaleza del hombre y la dirección en que está su progreso.

La sociedad consumista moderna mete en las mentes jóvenes ideas falsas concernientes al progreso. Desde una edad temprana se las incita a buscar ganancias y ventajas para sí mismas, a trepar a los peldaños superiores del triunfo, a posiciones y poder, a buscar todos los medios de satisfacer su instinto de placer, y cosas así. En la búsqueda de triunfo se tiende a desatender la clase de medios que se utilizan. El concepto materialista del hombre todavía reina supremo, y hay poquísimas personas que se dan cuenta de que el adelanto humano es esencialmente de índole moral y espiritual.

Debido a que las satisfacciones materiales son efímeras e inciertas, la inseguridad se expresa en formas agresivas. Por otro lado, en el desarrollo de cualidades espirituales tales como el amor a la verdad, la armonía y la serenidad, está el cimiento para un hondo sentido de bienestar.

El crimen está aumentando en la mayoría de los países del mundo. Todos los días la televisión y otros medios de comunicación presentan escenas de violencia y agresión, haciendo que los jóvenes videntes creen que semejante acción es normal.

También se ofrecen diariamente por medio de la publicidad incentivos para satisfacer placeres temporales, mientras que los procedimientos educacionales casi no se preocupan de enseñar para qué es la vida y qué fines debieran poner ante sí los seres humanos inteligentes.

En las condiciones actuales, y con esa ausencia de educación por líneas correctas, nunca pueden tener buen éxito los intentos por controlar el crimen meramente por medio de castigos. Las ganancias que logran ciertas de las peores bandas criminales son tan grandes, que la tentación de arriesgarse al castigo es fuerte.

Los castigos son en su mayoría represivos y tienden a endurecer la índole de los delincuentes, lo cual asegura la continuación de los problemas.

LUCHA CONTRA EL CRIMEN

Radha Burnier

Se necesita un acceso educativo en la imposición de castigos. Aunque puede tomar un tiempo muy largo educar moralmente a gentes ignorantes, al fin y al cabo cualquier sistema para controlar el crimen debe estar basado en contrarrestar ideas falsas.

Se dice que Lao- Tze indicó que luego de poner falsos valores ante la gente no podemos culparla de que obre mal. Si se anuncia que los diamantes son de un valor mucho más grande que la virtud, la gente naturalmente querrá los diamantes y no la virtud. Si se presenta la vida como un sistema de sillas en un teatro, todo el mundo correrá a conseguir los asientos más codiciados.

Los antiguos ideales acerca de un vivir sencillo y noble basado en enseñanzas sobre el verdadero destino del hombre, siempre estarán llenos de sentido; se necesita urgentemente presentar esos ideales como una parte del proceso educacional.

Se necesita un programa dual. Por un lado, enseñar la relatividad de las satisfacciones, y la naturaleza antisocial del crimen. Lo que es malo para la sociedad no puede ser bueno para ningún individuo. Y por otro lado, darse cuenta de que el castigo por sí solo no irá lejos en controlar el crimen, y que es esencial la educación del delincuente. El trabajo en estas dos direcciones debe formar un programa integrado para reorientar actitudes; si esto falla, no sólo continuará la tendencia hacia más violencia e inmoralidad, sino se intensificará la ignorancia acerca de la dirección en que debe avanzar la humanidad.

PAZ





"EL HOMBRE NO ES ALGO DE LA MATERIA"
N. Sri Ram

EL HOMBRE: NO ES ALGO DE LA MATERIA

N. Sri Ram

La comparación del hombre con una rueda o con cualquier otra cosa mecánica que se nos ocurra no es del todo válida, pues no representa toda la verdad. No es una cosa de la materia, aunque su evolución pase por las limitaciones de las condiciones materiales. Existe la vida y la continuidad de la vida, a través de la semilla, el árbol y la semilla de nuevo. También lo vemos en el hombre. Éste lleva consigo los frutos de su pasado, las semillas psíquicas del árbol de su vida pasada, que volverán a florecer en cuanto tenga un terreno favorable. En el tipo de su progreso existe el mismo tipo de continuidad que pertenece a la vida de la Naturaleza. Igual que se renueva el árbol, la entidad psíquica que es el hombre renueva sus actividades en condiciones adaptadas a la expresión de su naturaleza.

Esto significa para él una renovación, un nuevo comienzo, con la pureza espiritual inconsciente y la libertad de un niño, libertad de todo ese condicionamiento posterior que, desgraciadamente, se producirá. El niño podría mantener su pureza y libertad, mientras va creciendo, si en esa etapa tuviera una inteligencia capaz de ser consciente de lo que ocurre cuando vuelve a entrar en contacto con las cosas de la tierra, cuando experimenta las sensaciones en las que, en su inocencia e inconsciencia, va a caer inevitablemente. Si pudiéramos crecer de forma inocente y consciente, tan sensiblemente conscientes como para mantenernos libres del más mínimo contacto con todo lo que nos ata y nos esclaviza, la vida fluiría de otra manera.

Es de suponer que, puesto que la perfección humana significa libertad, antes de alcanzar esa meta hay que concienciarse de todo lo que atañe a la conciencia y que la hace implicarse en la sensación o gratificación de ese contacto. Pero teniendo en cuenta cómo somos, la conciencia de las complicaciones existentes dentro de uno mismo produce una condición de objetividad con respecto a ellas, que es una liberación. Ser objetivo con respecto a algo significa no dar paso a una situación en la que ese algo nos arrastre mecánicamente, ni tampoco las reacciones que son subjetivas y no reconocidas. En la medida en que existan tales reacciones, no habrá una objetividad plena. Pero ver nuestra condición mental y emocional con objetividad es realmente situarse fuera de ella, lo que significa apartarse de ellas o dejarlas de lado.

Es realmente este desapego, que requiere en primer lugar tomar conciencia de la situación, lo que da lugar a un sentimiento de libertad: tomar conciencia sin alegrarnos ni deprimirnos, sin ninguna reacción centrada en uno mismo. El desapego, la libertad y la pureza, son palabras que parecen intercambiables. También tienen un matiz negativo. Pero en realidad tienen un gran significado positivo. El desapego no es un frío desapego indiferente, que implicaría una actitud de dureza y aislamiento, en la que no puede existir libertad de movimiento, sino sólo una sensación de desconexión y soledad crecientes.

EL HOMBRE: NO ES ALGO DE LA MATERIA

N. Sri Ram

Pero un desapego que tenga valor espiritual es una condición en la cual no se busca gratificación alguna y, por lo tanto, una relación basada en dar lo mejor de nosotros mismos, y dará lugar a un sentimiento de pura unidad subjetiva con la otra persona. Es maravilloso que el hombre esté constituido de tal manera que una bella objetividad con respecto a todas las cosas -que es apertura, libertad, ausencia de una auto involución- se una con una bella subjetividad, que es unidad y esa rica comprensión, no una comprensión en sentido meramente prosaico, que florece de ella.

Es una realización de la unidad de uno mismo con los demás en nuestra naturaleza espiritual que convierte la riqueza de todos los demás corazones en la nuestra propia. Estamos aquí para que lo que es eterno -es decir la verdad y belleza sin fin- pueda traerse al mundo temporal, y empezamos a hacerlo, aunque sea en un mínimo grado, cuando nos damos cuenta de nuestra libertad esencial de todo lo que nos ata y nos somete. En una época de incertidumbre y peligro, el teósofo puede permanecer comparativamente sereno, porque sabe que ésta es sólo una orilla de la existencia y que existe otra; y cada uno de nosotros, en su ámbito y su ser interno, se extiende de la una a la otra y forma parte de ese océano del Ser que es eterno, aunque también sea temporal.



“¿QUÉ ES LA INICIACIÓN DIARIA?”
William Quan Judge



¿QUÉ ES LA INICIACIÓN DIARIA?

William Quan Judge

Algunos suponen que la iniciación es siempre y en todos los casos una ocasión fija y solemne para la que se prepara al candidato y se le notifica de antemano.

Mientras que hay ciertas iniciaciones rodeadas de solemnidades como éstas, la cotidiana, sin cuya superación ningún aspirante tendrá jamás la oportunidad de intentar las más elevadas, se presenta al discípulo casi a cada instante.

Se encuentra en nuestras relaciones con nuestros semejantes, y en los efectos que tienen sobre nosotros todas las circunstancias de la vida.

Y si fracasamos en éstas, nunca llegaremos al punto en que se nos ofrezcan otras mayores. Si no podemos soportar la derrota momentánea, o si una palabra casual que golpea nuestro amor propio nos encuentra desprevenidos, o si cedemos al deseo de juzgar duramente a los demás, o si nos quedamos en la ignorancia de algunos de nuestros errores más aparentes, no acumularemos ese conocimiento y esa fuerza que se exigen imperativamente a quien ha de ser dueño de la naturaleza.

Artículo 'La Corriente del Pensamiento y Consultas II' en "The Path", Vol. IV, septiembre, 1889, pp. 187-188



"LO QUE DEBEMOS PEDIR"
C. Jinarajadasa



LO QUE DBEMOS PEDIR

C. Jinarajadasa

Todo cuanto debieran pedir de la vida en relación con el trabajo que ejecutan, es el que les sea permitido ir siempre adelante, siempre creando más trabajo, ejecutando más trabajo.

Si nunca sueñan en recompensa alguna, bien sea de los hombres como de Dios, entonces han dado con su trabajo, y eso es el primer paso hacia el descubrimiento de lo espiritual.

Cuando hayan descubierto su trabajo, y en una forma misteriosa e intuitiva que el es parte de un trabajo más extenso aún, entonces habrán de comprender que se les necesita en su trabajo, y que son parte del Gran Plan, que su trabajo es semejante en mucho a la piedra de un pedestal, a la de una columna, a la de un arco, que grande o pequeña, allí se lo necesita.

En ese trabajo, han de hallar entonces satisfacción cumplida, han de descubrir que en cierto modo, tal parece que existe un gran edificio en construcción y que el Arquitecto les pide traer una piedra, su oferta, la cual, el desea, y sin la cual no podrá terminarlo.

Pero no es suficiente el trabajar. Eso no constituye la verdadera conquista del espíritu. La verdadera conquista del espíritu comienza cuando se crea perfección por medio del trabajo que se hace, cuando se le imprime auto marca de perfección, cualquiera sea la obra que se ejecute.

La verdadera liberación del espíritu ha de venir cuando actualicen la perfección, la perfección que se halla latente en ustedes, y cuando pulsen su propia nota, sus propias cualidades latentes de belleza y de servicio en la obra que ejecuten sus manos o inspiren su corazón.

Tal es el distintivo final del espíritu.

PAZ



PENSAMIENTOS



Una fiebre, una mutilación, un cruel desengaño, una pérdida de riqueza, la pérdida de unos amigos, parecen, en su momento, una pérdida irreparable. Pero con toda seguridad los años revelarán la fuerza consoladora profunda que subyace en todos los acontecimientos. La muerte de un amigo querido, el cónyuge, el hermano, el amante, que parecía no ser más que una privación, de alguna manera asume el aspecto de un guía o un genio; porque normalmente produce alguna revolución en nuestro estilo de vida, termina con una época de infancia o juventud que esperaba a cerrarse, rompe una ocupación habitual, un hogar o un estilo de vida, y da paso a la formación de otros nuevos, más propicios para el desarrollo del carácter, y el hombre o la mujer que habría seguido siendo la flor de un jardín soleado, sin espacio para sus raíces y demasiado sol para su cabeza, al caer las vallas y ser abandonada por el jardinero, se convierte en el árbol baniano del bosque, dando sombra y frutos a todo su alrededor. **Ralph Waldo Emerson**

El mal que vemos en los demás, y que criticamos, está realmente en nosotros mismos; de nosotros lo hacemos salir y a nosotros va a volver a regresar. Vemos claramente sólo aquellos defectos que ya poseemos o que estamos a punto de adquirir. La llama maligna cuyo resplandor vemos brillar sobre los demás está en nosotros mismos. Quien habla mal de otra persona está, al fin y al cabo, perjudicándose a sí mismo; porque, en el fondo la maledicencia es la historia después del hecho, o anticipándolo, de nuestra propia caída. **Maurice Maeterlinck.**

La presentación de la Teosofía en el futuro debe ser diferente de lo que ha sido en el pasado, en el sentido de que debería tratar con mayor profundidad las implicaciones en la vida diaria de las verdades fundamentales que la Teosofía expone. Las principales enseñanzas de la Teosofía, como por ejemplo el universo como manifestación de la ley, la unidad de la vida y la fraternidad, la reencarnación y el karma, el proceso cíclico de la vida y de la muerte, tienen implicaciones revolucionarias cuando no se comprende superficialmente, sino que se examinan seriamente. **Radha Burnier**

El Infinito no puede ser conocido por nuestra razón, la cual tiene sólo la capacidad de distinguir y definir. Sin embargo, podemos siempre concebir la idea abstracta del Infinito, gracias a esa facultad superior a nuestra razón: la intuición o el instinto espiritual del cual he hablado. Sólo los grandes iniciados pueden ostentar haber entrado en contacto con el infinito; sin embargo no pueden describir tal estado en palabras. Ellos tienen el raro poder de ponerse en el estado de Samadhi, que el término arrobamiento lo traduce sólo de manera imperfecta, un estado en que uno cesa de ser el —yo condicionado y personal y se convierte en uno con el Todo.

H. P: Blavatsky.



MEDITACIONES

La meditación es el cese de la palabra. Dado que la palabra es pensamiento no puede inducir al silencio. La acción que surge del silencio es enteramente distinta de la acción nacida de la palabra; la meditación es la liberación de la mente de todos los símbolos, imágenes y recuerdos. (Europa, 1970 La verdadera revolución, capítulo 5)

J. Krishnamurti

